
DEMOCRACIA CRISTIANA

Un Proyecto de Futuro

DISCURSO PRONUNCIADO POR
ANDRES ZALDIVAR L.

Presidente Nacional
DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

EN SESION DEL
CONSEJO NACIONAL AMPLIADO

19 de Enero de 1990

Diseño de Portada: Ramón Lira C.
Diagramación y Montaje: Natalia Gurovich P.
Edición: Editorial Aconcagua Ltda., 393138
Impresor: Tamarcos S.A.
IMPRESO EN CHILE
ENERO 1990

DEMOCRACIA CRISTIANA

Un Proyecto de Futuro

DISCURSO PRONUNCIADO POR
ANDRES ZALDIVAR L.

Presidente Nacional
DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

EN SESION DEL
CONSEJO NACIONAL AMPLIADO

19 de Enero de 1990

Estimados Camaradas:

Mis primeras palabras son para saludar, en nombre de todos los militantes de nuestro Partido, a quien ha sido electo por la voluntad popular como Presidente de la República, mi querido amigo y camarada, Patricio Aylwin Azócar.

Mis saludos también a todos Uds. que participan hoy en este Consejo Ampliado y, muy especialmente, a mis camaradas Senadores y Diputados electos por decisión popular.

En este escenario he considerado necesario restar parte de vuestro tiempo para dar a conocer al Partido y al país nuestras reflexiones acerca del acontecer nacional y de nuestra visión en relación al futuro.

La Democracia Cristiana y Nuestra Historia

El Partido Demócrata Cristiano continúa escribiendo parte de la historia de Chile. *Dimos dirección a la lucha por la democracia. Nuestras formas de enfrentar la dictadura, la estrategia pacífica utilizada, la política de la no violencia, la vía electoral y las normas a que se ciñeron nuestras acciones recibieron el apoyo del pueblo.* Siempre tratamos de entender lo que el pueblo quería, por ello hemos sabido inter-

pretarlo y por lo mismo una gran mayoría de las chilenas y chilenos nos apoya.

Aprendimos a trabajar políticamente contra la dictadura. Fue una gran tarea. Fuimos acosados y perseguidos; fueron confiscadas nuestras propiedades; intentaron disolvernó, pero logramos mantenernos activos. Supimos desafiar la ley injusta; organizamos nuestras bases y trabajamos incluso en la clandestinidad; cada demócrata cristiano sabía su tarea; el Partido era perseguido, sin embargo seguía siendo un partido fuerte y vital que estaba presente en el hogar y lugar de trabajo de cada uno de nuestros militantes.

Así fuimos capaces de movilizar al pueblo y de unir a cientos de miles de chilenos en nuestra lucha por recuperar la democracia.

Un Mensaje de Gratitud

Dirijo un especial mensaje de gratitud a nuestros militantes. Ellos, durante dieciseis años, mantuvieron y dieron energía a nuestra organización.

Algunos pagaron su esfuerzo con mucho sufrimiento, con persecución y miserias, e incluso con sus propias vidas. Ellos no pueden ser olvidados.

Pudimos temer, pero nunca nos faltó valor. Fuimos el país en lucha. No buscamos el sacrificio, pero encontramos el dolor, la mordaza, algunos el exilio y otros también la muerte. Recordemos con emoción a Mario Martínez, Mario Fernández y muchos otros.

Así mismo, en el curso de esta lucha, murieron

varios de nuestros fundadores, que entregaron hasta su último aliento a nuestra causa; nuestro especial recuerdo a quien fuera uno de los más grandes Presidentes de nuestra patria, el Presidente de los campesinos, de los pobres, de los que sufrieron injusticias y atropellos: *Eduardo Frei Montalva*. Nuestro recuerdo y oración para Ricardo Valenzuela, Pablo Larraín Tejada, Tomás Reyes, Ignacio Palma y tantos otros.

Deseo rendir un homenaje en esta hora de reencontro con la libertad a Bernardo Leighton y Anita Fresno, quienes sufrieron un vil atentado en manos de los esbirros de la dictadura, que los dañó tan gravemente.

Gracias a todos ellos y a tantos militantes anónimos que han sentido el dolor, el sufrimiento e incluso el miedo y el temor.

La Democracia que Renace

La democracia es, en parte, el fruto del esfuerzo de muchos camaradas. Y podemos decirlo con orgullo: el Partido Demócrata Cristiano ha sido factor fundamental en los grandes triunfos del pueblo chileno.

La Democracia Cristiana nació como partido político para luchar por la democracia. Nunca nos hemos apartado de nuestra razón de ser.

Quienes fundaron el Partido, quienes le dedicaron su vida, quienes lo han transformado en el primer partido de Chile, entendieron la libertad y

la democracia como valores esenciales sobre los cuales es posible construir la paz, la convivencia y la creación de un Chile mejor.

Porque somos demócratas luchamos contra la dictadura, pero no fue esa lucha la que nos hizo demócratas, lo hemos sido siempre.

Nuestra historia es muy limpia, continua y sin renuncias. El 5 de octubre de 1988, día en que derrotamos electoralmente al General Pinochet, tuvimos la certeza de haber actuado correctamente, de haber cumplido bien la primera tarea. Habíamos realizado una labor en la que creíamos y lo hicimos eficazmente.

Seguíamos haciendo historia junto al pueblo de Chile.

El Respaldo Popular

En las elecciones del 14 de diciembre pasado obtuvimos un gran triunfo. Nuestra fuerza parlamentaria es hoy la mayor del país en ambas ramas del Congreso y Patricio Aylwin, uno de los grandes líderes que ha tenido la Democracia Cristiana, ha sido elegido Presidente de Chile con una de las más amplias mayorías en la historia del país.

Recibimos la responsabilidad que implica el masivo apoyo del pueblo con modestia y sin pretensiones hegemónicas de ninguna especie. Agradecemos a quienes votaron por los candidatos demócrata cristianos, a aquellos que nos dieron su apoyo y a

todos los que con su trabajo diario y esfuerzo permanente hicieron posible este triunfo.

Agradecemos también el esfuerzo realizado por todos nuestros candidatos a parlamentarios, tanto a los que obtuvieron el éxito como a los que quedaron excluidos, pues todos dieron lo mejor de sí mismos en esta decisiva lucha electoral.

Agradecemos a todos los chilenos.

Hemos demostrado capacidad de acción, prudencia y una gran dedicación. Bien sabemos que en el futuro nos espera aun más trabajo y mayores esfuerzos por Chile y su gente.

Nuestro Compromiso con toda la Gente, especialmente con los Pobres

La Democracia Cristiana ha demostrado nuevamente ser un partido de profunda raigambre popular. Nuestros más importantes éxitos y victorias los obtuvimos en las comunas populares.

El pueblo nos ha apoyado, en especial los más pobres. Trabajadores, campesinos, mineros, la mayoría de las mujeres y los hombres de este país han dado su preferencia a nuestro Partido. Para con ellos es nuestro compromiso.

La vocación popular de la Democracia Cristiana es absolutamente intransable. Todo aquello que está encarnado en las aspiraciones de los marginados y oprimidos debe orientar nuestras energías políticas y polarizar nuestros esfuerzos. Así entendemos la opción preferencial por los pobres. Nuestra obli-

gación es representar sus esperanzas y lograr que éstas se vayan haciendo realidad.

Las esperanzas de los más necesitados deben ser la fuente de nuestra vitalidad política. El hecho de compartir esas esperanzas hará posible que tengamos un partido más sólido, más creativo y original.

La Democracia Cristiana será siempre solidaria con las víctimas de las injusticias sociales. No aceptaremos jamás que una persona haga padecer a otra, ni que la explote, ni menos que la prive de sus libertades. *Los demócrata cristianos nos unimos para hacer efectiva la justicia en la política y en la economía.*

Esa vocación debe expresarse antes que nada en la continua lucha por construir una sociedad más justa y una economía centrada en la persona humana, en todas las personas y en sus necesidades.

De este modo, *nuestro compromiso es con toda la sociedad chilena*, con todos aquellos que con su esfuerzo e iniciativa quieren hacer progresar nuestra Patria, con los profesionales y técnicos, con los comerciantes, empresarios y personas que desean el progreso fundado en la equidad.

Nuestro Compromiso con la Voluntad Ciudadana

Es nuestro deber hacer cumplir la voluntad de la ciudadanía declarada en las elecciones. Debemos impulsar, en una acción común con el resto

de los partidos democráticos, los cambios que conduzcan a una transición real y efectiva hacia la democracia.

Hemos triunfado por sobre y a pesar de una ley electoral injusta y aberrante, impuesta por el gobierno autoritario.

Nadie puede desconocer que ha sido impedida la expresión real de la voluntad popular y que la mayoría de los votos no se ha traducido en una justa representación en el Congreso, menos aun con la presencia de senadores no elegidos por el pueblo.

En su momento, cuando concretamos el pacto parlamentario con la Concertación, actuamos en la distribución de las candidaturas parlamentarias con la generosidad que las condiciones exigían, por el bien del país y por la consolidación de una coalición política que estimábamos y seguimos estimando como una importante base política del próximo gobierno. Sólo participamos en alianzas con aquellos partidos que aceptaban únicamente la estrategia electoral para derrocar a Pinochet y que, además, comprometían su claro apoyo al gobierno de Patricio Aylwin.

Nuestro Compromiso con la Concertación y su Programa

Es por eso que en este momento de la historia apoyamos decididamente el programa de gobierno de la Concertación, programa que se consultó con las organizaciones sociales y que fue elaborado

con la participación decisiva de los demócrata cristianos. Es un programa que conoció el país durante la campaña y que respaldó con su voto el 14 de diciembre.

La democracia demostrará su capacidad y eficacia en la medida que sea capaz de resolver problemas cruciales, que tienen que ver con aspiraciones mínimas y, sobretodo, con la posibilidad de solucionar con rapidez necesidades impostergables.

La mayoría ciudadana ha respaldado las actitudes y los planteamientos de la Concertación democrática. Sabe que hemos luchado por la participación ciudadana, que profesamos una real preocupación y dedicación hacia los más necesitados, que consideramos prioritario el imperio de la justicia y la solución de los problemas sociales, y que para nosotros es intransable la vigencia plena de todos y cada uno de los derechos humanos. En fin, sabe que creemos en el gobierno de las mayorías, en el respeto a las minorías y en el disenso dentro del marco institucional de la democracia.

Continuaremos trabajando íntimamente unidos con la Concertación que apoyó y seguirá apoyando al gobierno de Patricio Aylwin.

Nuestro Compromiso con el Gobierno de Patricio Aylwin

Estaremos con Patricio Aylwin en las duras y en las maduras. Su éxito es nuestro éxito. Lo acompañaremos siempre.

Ese es nuestro compromiso y la condición de nuestra supervivencia política. *El poder político que le ha entregado el pueblo a nuestro partido, lo constituye en el eje articulador de la Concertación de Partidos que sustentan el gobierno de Patricio Aylwin. Ello es una enorme responsabilidad que implica asumir la política con disciplina, prudencia y patriótica generosidad.*

La experiencia de gobierno de coalición es nueva para nosotros, pero al mismo tiempo es una necesidad y, en el Chile actual, la viabilidad de un régimen monopartidario es escasa. El Partido Demócrata Cristiano debe contribuir con toda su fuerza, experiencia, organización y con la capacidad de su dirigencia a darle estabilidad a la coalición de gobierno.

Por otra parte, la lealtad entre los miembros de la coalición es condición de su estabilidad.

El esfuerzo del futuro gobierno por llevar a cabo simultáneamente los cambios institucionales requeridos por la democratización, satisfacer las legítimas demandas de los sectores más postergados, restaurar los servicios sociales básicos y mantener los necesarios equilibrios del sistema económico, *imponen un alto grado de cohesión política.* También los dirigentes políticos deben mostrar su capacidad de proyectar hacia la ciudadanía su determinación de permanecer en la coalición y cumplir con el programa propuesto. Esto requiere de un muy cuidadoso manejo político en cuanto se refiere a los intereses diversos propios de los diferentes componentes de nuestra coalición.

La Coalición y la Competencia Política

La existencia de la coalición de partidos políticos que conformará el próximo gobierno, no implica la eliminación de una sana competencia política.

Los demócrata cristianos hemos nacido y nos mantenemos en la política para servir al país, pues creemos que las ideas que nos inspiran y la gente que nos sigue son capaces de transformar nuestra sociedad modernizándola, haciéndola más justa y más humana.

Esta es la razón por la cual debemos luchar para mantener nuestro Partido cada vez más grande, fuerte y con mayor apoyo ciudadano.

El país debe nuevamente aceptar la diversidad, como también ella debe ser aceptada en nuestro Partido.

Creemos que las sociedades y las comunidades libres deben crear los espacios para las diferencias, ya que son esos espacios los que permiten la realización de las personas, su creatividad y el desarrollo pleno de todos sus talentos y responsabilidades, entre ellos los políticos

Tenemos conciencia de los problemas que enfrentamos, porque se trata de reconstruir Chile después de una larga experiencia autoritaria. Y digámoslo también con claridad: hay que superar los problemas y deficiencias que produjeron la destrucción de la democracia. Hemos tenido una dura experiencia, hemos aprendido de nuestras

propias equivocaciones. No nos olvidemos jamás de los errores del pasado.

Esas son ideas centrales que deben guiar nuestra política para que todos juntos construyamos un mañana para Chile. Todos, respetándonos, aceptando nuestras diferentes formas de visualizar la sociedad, reconociendo nuestras diversidades, admitiendo la existencia de conflictos, pero buscando libremente, sin miedo ni violencias sus soluciones.

Los intereses comunes deben sobreponerse a los contrapuestos. Más aun, es labor esencial de un gobierno democrático el intentar hacerlos coincidentes.

Llamado a los Otros Partidos

Para reconstruir nuestra democracia y abordar las soluciones de justicia que la inmensa mayoría reclama, no sólo basta el tener un gobierno y una Concertación de Partidos que lo apoye.

Se necesita y pedimos el apoyo de todos los chilenos. Es una tarea de todo el país. Por eso esperamos el generoso aporte y apoyo de las organizaciones sociales y, muy especialmente, de los partidos políticos democráticos que se encuentran fuera del gobierno, sin exclusión de nadie, con la sola condición de que se busque con lealtad el fortalecimiento del sistema democrático, la justicia y la dignidad para todos.

En los próximos días intensificaremos nuestro trabajo en este sentido.

El país reclama, en la medida que sea posible, entendimiento y no confrontación.

La Democracia y la Participación

La participación es parte esencial del perfeccionamiento democrático. Debemos ser el Partido que ponga en movimiento las fuerzas sociales, a fin de alcanzar la plena participación ciudadana.

Queremos ver las más diversas formas de expresión colectiva e individual, desarrollando nuevas ideas, nuevas soluciones.

Dicha participación hará posible el despliegue de todas las fuerzas y recursos disponibles para encarar los desafíos que Chile enfrenta. Creemos que es labor fundamental de los partidos políticos el cooperar en la reorganización de las instituciones sociales destruidas por la dictadura.

En este sentido, el Partido debe evitar que el Estado cope espacios que por su naturaleza están reservados a la sociedad civil. Sólo ello permitirá la plena realización de las personas.

La organización de la sociedad es el contrapeso necesario al desarrollo de un poder excesivo del Estado y a cualquier intento por condicionar o restringir la capacidad de expresión y acción de las personas.

La Descentralización, la Participación y el Poder Local

En correspondencia con estas ideas, es nuestra obligación procurar una verdadera descentra-

lización, que sea real y profunda, democrática, y que permita la participación de la gente en las decisiones que más directamente afectan a su comunidad.

Queremos crear efectivamente el poder local, que cada comunidad tenga opinión y poder para determinar el carácter de las medidas que de más cerca le afectan. Que los alcaldes sean elegidos por el pueblo y que, por lo tanto, sean responsables ante éste.

Los dirigentes locales del Partido deben ser los más dedicados servidores y portavoces de las inquietudes e intereses de sus comunidades. Ellos deben transformarse en instrumentos para la solución de los problemas.

La descentralización es un paso hacia una mayor participación y debemos entenderla como parte de un proceso político de redistribución del poder social, desde un estado centralizador hacia los ciudadanos y desde el centro administrativo hacia las regiones.

Los partidos son un vehículo natural de la representación cotidiana de la ciudadanía ante el Estado. Por ello, el Partido Demócrata Cristiano tiene el deber de ayudar en la organización del pueblo. Ya no es el Estado el que deba o pueda tomar esta labor en sus manos.

Organizar la participación es adoptar una actitud de escuchar las proposiciones del pueblo organizado. Es prepararse para hacer y recibir proposiciones, es adoptar una política de lealtad permanente con los interlocutores sociales.

Pero sobretodo, es reconocer que la historia y el

futuro ha sido, y seguirá siendo, la obra de un pueblo en marcha, de miles y de millones de esfuerzos personales. A todos ellos queremos convocarlos para construir el mañana.

No creemos en conductores providenciales, ni hay figuras que puedan ponerse por encima de la comunidad nacional tomando su representación y reclamando la soberanía. Esa es la razón por la cual reclamaremos siempre plena democracia y plena participación. Y es por eso que el Partido Demócrata Cristiano rechaza todo tutelaje de la democracia chilena, pues el único guardián de la democracia es el conjunto de la nación, es decir, toda la ciudadanía.

La Creatividad Individual y el Papel del Estado

En la obra a realizar y en el desenvolvimiento de la sociedad chilena, asignamos a la creatividad individual y a la empresa privada un rol fundamental.

También creemos en el rol conductor del Estado.

No creemos en el estatismo, pero tampoco en un capitalismo sin trabas que conlleva la injusticia, el abuso y, como ocurre en tantas ocasiones, el desperdicio y el desorden.

Creemos en el rol esencial del mercado, pero no como un dogma que impide controlar los abusos o se convierte en el fundamento de la libertad de los más fuertes, para dictar a los otros sus pro-

pias leyes y hacer de sus propios intereses lo determinante de la vida de todos.

Entendemos la necesidad de una lógica económica en la conducción de las políticas públicas, especialmente en lo que se refiere a la necesidad de detener e impedir la inflación, de manejar el problema de la deuda externa y de incrementar la inversión nacional y extranjera, para así crear más y mejores remunerados puestos de trabajo.

No obstante también reconocemos que una lógica política debe considerar la satisfacción de las necesidades de la comunidad nacional y las demandas sociales como condición de la supervivencia democrática.

Creo que la habilidad del hombre público hace necesario eludir las simplificaciones de un izquierdismo algo trasnochado, pero aun vigente, que desprecia la disciplina económica y las restricciones financieras y que considera que todo es posible de hacer a través de cambios estructurales no bien definidos y con puro voluntarismo.

Pero asimismo son engañosos y falsos los simplismos, las rigideces y dogmas de neoliberales y monetaristas que creen que definidas ciertas normas de neutralidad del Estado y no intervención, el mercado y los individuos producirán el milagro del desarrollo y la justicia.

El Partido Demócrata Cristiano deberá desplegar sus mayores esfuerzos por mantener la paz, social y política, entre todos los chilenos. Sólo esa paz es

garantía de la libertad y del retorno definitivo a la democracia.

Debemos también comprender la inquietud del pueblo, cuya paciencia ha probado ser ilimitada, pero no infinita, frente a la insensibilidad y la porfía de la dictadura y a las privaciones a que ha sido sometido.

Habrá que disolver el temor de los que se van, y dar curso pacífico y ordenado a la legítima voluntad creadora de los que llegan.

En este período, con generosidad y buena voluntad, se puede generar la convivencia política del futuro. Esta no es una tarea imposible si entendemos la política no como una forma de lucha que permite avasallar al adversario, sino como un proceso de aprendizaje social y de toma de conciencia e identificación con quienes compartimos una comunidad, una nación y también la humanidad entera.

La Democracia Cristiana con Visión de Futuro

Hemos definido nuestra posición en relación al gobierno del Presidente Aylwin, que es también nuestro gobierno. Pero un partido político tiene la obligación de trazar su quehacer programático a más largo plazo. El esfuerzo del Partido Demócrata Cristiano en los próximos diez años, durante el último decenio de este siglo, debe encaminarse a impulsar la construcción de un Chile mejor.

En los próximos diez años el ingreso por habitante deberá crecer a lo menos en un 70%.

A fines de este siglo queremos un país del todo inserto en el mundo moderno, llegando pleno de pujanza y optimismo al tercer milenio, exportando 14 mil millones de dólares al año en productos que lleven incorporados la inteligencia y el trabajo de nuestras mujeres y nuestros hombres, y no sólo recursos minerales, pesqueros y forestales explotados sin respeto hacia nuestra naturaleza.

En diez años más tenemos que estar entregando salud a todos. Que a nadie falte atención médica oportuna y de calidad, y que toda familia chilena, en especial la pareja joven, goce del derecho a vivir en una casa digna y en un lugar, urbano o rural, que tenga las condiciones propias de un país civilizado y desarrollado.

La seguridad del respeto a los derechos de todos, la participación, la reconstrucción de nuestro sistema educacional, la retreación del sistema de salud pública, la protección y el desarrollo de nuestros recursos naturales, la consolidación del poder local y de las pequeñas comunidades, el control de la inflación, el crecimiento económico con justicia, el afianzamiento de la libertad y de las instituciones democráticas, todos ellos —en lugar de aparecer como temas técnicos y sin relación entre sí— deberán ser vistos como partes necesarias de un todo, de un esfuerzo global para dar a cada chileno la oportunidad de entrar en un futuro más pleno.

Asumamos la Realidad para Reinterpretarnos

Sugiero que el tejido unificador de todos los temas que planteo, debe emerger del sentido claro de nuestra identidad partidaria y de la convicción de ofrecer al país un propósito nacional, a través del cual Chile recupere plenamente el sentido de ser una comunidad integrada consigo misma e incorporada plenamente al mundo del cual formamos parte.

Los hechos se suceden en esta etapa de la historia de la humanidad con una vertiginosidad y dirección que nunca dejan de sorprendernos. Con increíble energía, mujeres y hombres luchan por recuperar su libertad y la consiguen, y al mismo tiempo se buscan nuevas formas de hacer política y nuevos sistemas económicos que permitan liberar la creatividad de naciones enteras que quieren construir sobre las ruinas. Así sucede en Europa del Este, sujeta por más de cuarenta años de opresión, ineficacia y despilfarro comunista.

Debemos sin duda estar contentos por la liberación de los países del oriente europeo. Pero al mismo tiempo debemos meditar e intentar percibir lo que esto significa en la práctica: la problemática existencia de naciones enteras que viven en el atraso y a las cuales el mundo desarrollado se ha propuesto ayudar. Ello puede implicar para América Latina la posibilidad de descender aun más en la lista de preocupaciones del mundo industrial.

Nuevas potencias económicas surgen en la es-

cena mundial. La comunidad de naciones de Europa Occidental se transforma hoy y proyecta convertirse, probablemente en sólo un par de años más, en un enorme gigante económico.

La inversión no reconoce fronteras y solamente busca oportunidades cada vez mayores al impulso de nuevos y más veloces medios de comunicación.

Ya no es el paso del tiempo la causa de los cambios, sino la indomable energía del hombre en su búsqueda por superar las barreras que obstaculizan el crecimiento económico, el avance científico y una mayor libertad y expansión del espíritu.

En el mundo hay una promesa de paz. De ella y de los progresos de la ciencia y la técnica surge una esperanza para los más pobres. Es posible que con nuestro esfuerzo alcancemos el bienestar. Hoy en día está muy presente una nueva convicción en la capacidad del hombre, el cual con su inteligencia y trabajo puede alterar su condición.

Por cierto, presente en los grandes cambios que presenciamos, destaca un elemento ético: *al reconocer a la persona su capacidad y el potencial creador de su libertad, el hombre adquiere una más clara conciencia de su dignidad.*

Hoy son la mujer y el hombre común los que impulsan los grandes cambios, no es el gobernante todopoderoso ni es el ideólogo revolucionario quien impone la dirección a los acontecimientos.

De lo anterior se desprende un claro esfuerzo por hacer más racional la vida social, por construir

un orden más solidario y con fundamentos éticos basados en las relaciones entre los hombres.

Debemos generar las condiciones para que el hombre sea el artista de su propia vida.

Esta es la dirección a que conducen los acontecimientos mundiales.

Un Proyecto de Partido para Enfrentar el Futuro

De acuerdo con las reflexiones que hemos realizado anteriormente, y en la necesidad de renovar nuestro mensaje de acuerdo a los cambios que experimenta la humanidad, la Democracia Cristiana tiene, como siempre, que encarnar el futuro.

Para ello es necesario remozar ideas, estilos, organización partidaria y métodos de gestión cotidiana del Partido.

Son tareas éstas de distinta entidad, significación e importancia, pero todas urgentes.

Necesitamos un partido abierto a toda la comunidad nacional. Hemos obtenido una gran mayoría en las elecciones, hemos sido favorecidos por más de 2.300.000 votos (35,1%). Sin embargo, nos hemos mostrado reticentes a incorporar como militantes del Partido a decenas de miles de personas que quieren hacerlo.

Algunas exigencias para militar pueden, en este momento, ser anacrónicas y representar una concepción del Partido que no se aviene a la realidad política actual.

Creo que ha llegado el momento de iniciar una campaña de incorporación de nuevos militantes al Partido.

No somos un partido de cuadro o selectivo; debemos ser un partido de opinión pública, más que un partido de masas; debemos ser un partido que trate de interpretar a la sociedad chilena en su conjunto, un

partido con vocación nacional y popular. Nuestra meta para los próximos 18 meses es alcanzar a 200.000 militantes, la misma proporción que teníamos en 1973 en relación con nuestro electorado.

Además de esta definición de partido, con nuestra visión puesta en el nuevo milenio y para ser partido de futuro y de gobierno, propongo asumir la modernidad en tres grandes instancias.

La primera y más importante. Debemos desde este momento, y tal como fuera acordado en la última Junta Nacional, poner al Partido en Estado de Congreso, no sólo para realizar un evento más en tal o cual fecha, sino para iniciar un verdadero proceso de recreación y de intercambio permanente de ideas y planteamientos, a fin de relanzar nuestro mensaje en el que esté contenido nuestro proyecto histórico, político, cultural, económico y social. Debemos repensarnos, asumir nuestro pasado con sus errores y virtudes, analizar la realidad del presente que tenemos que transitar y asimilar los aportes que significan los avances que la humanidad ha logrado, tanto en la aceptación de la libertad y de la justicia, como valores inseparables e irrenunciables, como en los alcanzados por la ciencia y tecnología.

Nuestra inteligencia y capacidad intelectual deben permitirnos ser actores principales de nuestra historia, y por motivo alguno podemos quedar al margen de ella.

El Partido debe asimismo modernizarse no sólo en cuanto a su mensaje ideológico, sino también

en cuanto se refiere a su forma de hacer política. No podemos contentarnos solamente con ser un partido testimonial, con capacidad de movilización social o de éxitos electorales. Todo eso, pero además debemos prepararnos para tener una organización que cuente con todos los adelantos de la tecnología, de la informática y de los medios comunicacionales, y que sea al mismo tiempo un gran centro de participación de la comunidad, donde puedan formularse todos aquellos planteamientos relacionados con las diversas áreas del quehacer nacional. Debemos preparar a nuestro Partido, no sólo para tener un debate inteligente acerca de los grandes problemas nacionales, sino para ser intérprete y principal actor en el gobierno de los vecinos, que no es otro que el de la comuna. Allí radicará el verdadero poder, allí estará la única posibilidad de lograr la más amplia participación ciudadana y la de encontrar solución a los problemas reales que reclama la gente: participación, educación, salud, trabajo, vivienda, recreación, deporte y un ambiente digno para el desarrollo de todas las familias chilenas. Allí tiene que estar el Partido, sus dirigentes y militantes, y desde allí lograremos cumplir con nuestra tarea histórica.

Como siempre, en la vida hay que tener presente que para realizar todo proyecto se necesitan los instrumentos materiales para llevarlo a cabo. El Partido tampoco puede escapar a ello. De allí nace la tercera modernidad. Debemos hacer posible el

que podamos contar con una infraestructura física para ello: locales aptos, que sean como el hogar para la familia demócrata cristiana, dotados con elementos para realizar la acción.

Es profana esta reflexión, pero es utópico no tenerla presente.

La Juventud, Primer Actor

Y así, con esta oferta y en este ánimo, llamamos a los jóvenes de Chile, a los cientos y miles de jóvenes, quienes nos dieron su voto y, sobretodo, a quienes entregaron su trabajo, emocionándonos con su dedicación e inspirándonos con su abnegación. A esos jóvenes que se sofocaron con la mediocridad de la dictadura, pero que en su trabajo respiraron la libertad e hicieron posible el retorno a la democracia.

Vi a los jóvenes en la Campaña del No, los sentí y les agradezco su esfuerzo. Todos pudimos admirar posteriormente su trabajo generoso en las campañas parlamentarias y en la candidatura de Patricio Aylwin. La juventud fue motor y rueda de la recuperación democrática. Y fue también idea, imaginación y espíritu.

Quiero repetir lo que hace algo más de un mes señaló el Partido en una declaración pública, al referirse a nuestros jóvenes y a lo que significan para todos nosotros:

“En la juventud está la energía y la esperanza que el país necesita y la alegría que deseamos”.

“La juventud es fuente de nuevas ideas, ella crea y sostiene nuevas aspiraciones, amplía los horizontes y nos empuja a avanzar”.

“Por ello la necesitamos, por su originalidad, porque se rebela contra la mediocridad, por su imaginación y por su coraje”.

“La necesitamos para no rigidizarnos en las experiencias pasadas, para mejor comprender y vivir el mundo de hoy, para romper la conspiración del conformismo y de los que quieren esconder las tensiones y conflictos de nuestra sociedad, bajo un montón de frases pías, tecnicismos legales y económicos o simples argumentos de autoridad”.

“Por ello necesitamos una juventud activa y vigilante, que aporte una nueva cultura en las relaciones sociales, formas de solidaridad creativas y la incorporación de mentalidades apropiadas para hacer de Chile una nación realmente moderna”.

La Mujer en el Chile Futuro

Nuestro Partido debe asumir un compromiso claro y decidido con el mundo de las mujeres. Ellas representan en toda sociedad una expresión vital en la que su aporte es esencial. No sólo son las llamadas a dar la vida o a ser pilares de la familia que se constituye; son más que eso, son personas al igual que los hombres, con talentos, cualidades y defectos. Por su naturaleza poseen diferentes

sensibilidades y aptitudes que les son propias, las cuales deben ser respetadas y apreciadas. Nuestro compromiso con la mujer se traduce en el intento por eliminar cualquier forma de discriminación que le impida su plena participación en todo el quehacer nacional, ya sea en la función pública, en la actividad cultural, profesional, laboral y, muy especialmente, en las tareas que ella quiera desarrollar en nuestro Partido.

No debe creerse que la discriminación que afecta a la mujer sólo se puede erradicar dictando normas de protección o de seguridad para su participación. No, creo que ello debe lograrse cercenando de nuestro acervo cultural todas las concepciones discriminatorias, y que ello se traduzca en una legislación que elimine la desigualdad en que ha sido situada.

La mujer chilena ha demostrado su decisión de lograrlo, la Democracia Cristiana hace suya esa decisión.

Nuestro Llamado

La Democracia Cristiana y nuestras generaciones tienen un compromiso para con su Patria que no podemos defraudar. Debemos trabajar con todas las chilenas y chilenos, sin exclusión, para consolidar la democracia y para construir una sociedad fundada en los valores de justicia y libertad, donde el crecimiento y el desarrollo permita a todos vivir en plena dignidad y donde cada uno pueda pro-

yectarse de acuerdo con sus habilidades y capacidades, pero teniendo presente que nuestra obligación es la solidaridad para con todos nuestros compatriotas y semejantes. Queremos unir a la gente, a toda la gente sin exclusiones.

Chile podrá contar siempre con la Democracia Cristiana. Podrá estar seguro que en nosotros hay algo permanente que nunca defrauda: nuestro compromiso irrenunciable con la democracia. Nuestra lucha permanente contra todo tipo de dictadura o totalitarismo responde a nuestro firme convencimiento que la idea de democracia es la idea de la dignidad del hombre, y la dignidad sustenta todas las esperanzas de la humanidad.

Camaradas, tengo fe en que sabremos enfrentar nuestro desafío. Estoy seguro que no defraudaremos a quienes han depositado tanta confianza en nosotros.

Del éxito de este gobierno depende el destino de las próximas generaciones.

Si no cumplimos, que Dios nos ampare y que el juicio de la historia nos sea benévolo.

Si lo logramos, como estoy seguro que así será, que nuestros hijos, nuestros nietos, la generación del tercer milenio, nos recuerden por haber sabido responder a nuestra exigencia de ser demócratas y cristianos.

ANDRES ZALDIVAR LARRAIN

Santiago, 19 de enero 1990



Editorial Aconcagua